

1968 EN AMÉRICA LATINA: APARICIÓN DE NUEVOS ACTORES

Alvar de la Llosa

Université Paris Ouest Nanterre-La Défense, France. E-mail: nalofer@yahoo.com.ar

Recibido: 2 Abril 2009 / Revisado: 27 Abril 2009 / Aceptado: 6 Mayo 2009 / Publicación Online: 15 Junio 2009

Resumen: Más allá de reivindicaciones y protestas semejantes a las que se desarrollan en Europa y en el mundo, el año 1968 en América Latina se caracteriza por la aparición de nuevos actores (jóvenes, clases medias, feminismo, Iglesia, sindicatos). Los nuevos actores tienden a ocupar el hueco dejado por actores tradicionales que, en el seno de sociedades debilitadas por la crisis económica, ya no consiguen desempeñar su papel de actores democráticos. La organización de las Olimpiadas en México y la visita papal en Colombia prueban hasta qué punto la región es integrada al mundo moderno. Pero en México como en Argentina la prepotencia de gobiernos que se niegan al diálogo provoca choques violentos. 1968 está también marcado por opciones represivas que anuncian la acción violenta de los estados terroristas que 5 años más tarde conquistarán el poder mediante golpes de estado.

Palabras Clave: América Latina, 1968, generaciones, Iglesia, sindicatos.

Es evidente, a menos de tener un concepto mecánico de la Historia, que el 68, el llamado "espíritu del 68", no empieza justo el 1º de enero de 1968.

Al igual que la solidaridad expresada en Europa con el Vietnam se enraizaba en el recuerdo de la resistencia contra el nazifascismo y más aun, empalmaba, en particular en el caso francés, con la tradición de las luchas anticoloniales, en América Latina, el 68, los acontecimientos que ocurrieron aquel año, tienen sus raíces en eventos más lejanos.

Si tomamos, por ejemplo, la masacre de Tlatelolco en la noche del 3 de octubre de 1968, la represión llevada a cabo por el Estado-PRI tiene sus antecedentes en la violencia oficial que

produce el asesinato a tiros, en 1962, del dirigente agrario Rubén Jaramillo González, su mujer y sus hijas, o en la represión despiadada de los ferrocarrileros durante la gran huelga de 1958-1959. Estos acontecimientos, ocurridos 10 años antes, ya habían desvelado la naturaleza real y profunda del Estado mexicano.

Del mismo modo, en el otro extremo del continente, ciertos acontecimientos pueden ser leídos como precursores de la violencia policial del 68. En el caso de la Argentina la irrupción y el saqueo por la policía y el Ejército de los laboratorios de la Facultad de Ciencias Exactas durante la llamada *Noche de los Bastones Largos* en julio de 1966, supone un hito jamás superado en la vida política que puso un punto final al desarrollo técnico-económico de la República austral desencadenando un proceso irreversible de huida de cerebros y el final de la posibilidad de transformar la Argentina en un país industrial de alto valor tecnológico para alejarse de este enorme exportador genéticamente modificado en el que hoy se ha convertido, con todas las consecuencias nefastas que sabemos. Incluso podríamos decir que, de modo paradójico, para un continente de historia tan violenta y reivindicativa, si se compara con el resto del mundo, ocurren pocas cosas en América Latina en ese año de 1968. En América Latina, 1968 se abre con el asesinato de Ernesto Guevara en Bolivia en octubre de 1967. Conviene sin embargo recordar que la muerte de Guevara, "la caída en combate del guerrillero heroico", como se la denomina entonces, no fue considerada como un desastre sino como un elemento más en una serie de luchas que habían de desembocar en la liberación del Subcontinente, y que su ejemplo había de abrir conciencias y caminos y atraer a más combatientes.

A consecuencia de ello, la ofensiva vietnamita del Têt, en enero de 1968 cobró singular resonancia en América. La acérrima defensa del Vietminh contra el imperialismo yanqui ocurre en un momento histórico en el cual, para América Latina, el fracaso de la política de la Alianza para el Progreso (APP), plan engañoso que lanzó el presidente Kennedy con el propósito de contrarrestar el influjo y el despertar que produjo en el Continente la Revolución cubana, es ya una opinión compartida por diversos sectores de la sociedades latinoamericanas, tanto las elites oligárquicas, los liberales como la oposición de izquierdas. En 1968 es evidente que las metas de la Alianza son inalcanzables¹. Eso cuanto más que la ocupación de la República Dominicana por los Marines estadounidenses en 1965 permitió entender que la naturaleza profunda de la política de Washington hacia el sur del continente seguía siendo la misma, la continuación de la política del palo gordo (*big stick policy*) ya inaugurada por la desfachatada intervención en Guatemala en 1954 para impedir que el gobierno "comunista" del electo presidente Arbenz obligara, para echar las bases de un desarrollo económico, a la multinacional bananera United Fruit Company a que, al contrario de lo que llevaba haciendo desde su instalación en 1904, pagara sus impuestos anuales...

Por aquel entonces América Latina era ya definida por Salvador Allende como un Vietnam silencioso.

Conviene entonces enfocar este pequeño estudio sobre el año 1968 en América Latina en torno a varios nuevos actores políticos y sociales cuya aparición en ciertos países es emblemática de los problemas del año.

1968 queda marcado por una serie de acontecimientos que son propiamente latinoamericanos pero a la vez presentan semejanzas con los que se dan en Tokio, Berlín, París o Varsovia.

Trabajada internamente por reflexiones que aparecen en los sectores más pensantes de la Iglesia desde mediados de los 50 y que dieron lugar a la llamada Teología de Liberación, en 1968 aparece una serie de reuniones y reflexiones en el seno de la Iglesia latinoamericana que desembocan en la Conferencia Episcopal de Medellín y que legitimará la primera visita de un papa a

América Latina en agosto. La Iglesia católica subcontinental pretende definir y adoptar localmente las novedades introducidas por Vaticano II.

La jerarquía católica descubre repentinamente la inframisericordia en la que están hundidos millones de campesinos latinoamericanos, y el remedio propuesto es enviar a sacerdotes y religiosas a compartir la vida de las comunidades rurales y urbanas, en particular en las chabolas hasta entonces dejadas de la mano de dios y... de la iglesia.

Así en el documento titulado *Pobreza de la Iglesia* se puede leer: "El Episcopado Latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales [...] que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza, cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria [...] Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte"².

Es evidente que esta repentina ofensiva de reconquista ocurre justo después de la muerte en combate del sociólogo y sacerdote Camilo Torres Restrepo³, en febrero de 1966. Este hijo de una de las familias colombianas de mayor abolengo, por su conversión en cura guerrillero, parece mostrar que hasta los hijos de las élites están contaminados por el compromiso revolucionario, mientras sus padres, la generación anterior, habían aceptado votar un casi unánime embargo a Cuba en Punta del Este en 1961.

Esta ofensiva de reconquista de una comunidad cristiana latinoamericana rural⁴, base de la acción guerrillera, si bien representaba en aquel año un tercio de la cristiandad, sufría sin embargo de un déficit de sacerdotes, sólo el 6% del elenco mundial⁵.

En Cuba, 1968 es el "Año del Guerrillero Heroico", se celebra también el centenario de la primera guerra de Independencia. La actividad popular organizada se concentra entorno al proyecto de renovación urbanística del cinturón de La Habana. Se propone hacer desaparecer para el año de 1970 las chabolas heredadas del pasado que rodeaban la ciudad tan americanizada⁶.

El acérrimo embargo, impuesto por el demócrata Kennedy, significó la imposibilidad de acceder a préstamos y créditos internacionales para llevar

a cabo el desarrollo de la Isla por la industrialización y la diversificación de la agricultura. Esto obligó a abandonar los sueños de industrialización y desarrollo que animaron la Revolución en sus principios. La reorientación de la producción agrícola hacia esquemas tradicionales obliga a volver a la monoproducción azucarera y su consiguiente dependencia.

Así es cómo se prepara ya la ofensiva de la *Zafra de los 10 Millones* que se llevará a cabo en 1970. Eso explica también la situación de dependencia cada vez mayor en relación con la URSS. La Zafra de los 10 millones corresponde no sólo a una heroicidad nacionalizada del trabajo sino que a su vez esconde el retroceso que supone "volver al azúcar", es decir a la dependencia de una monoproducción agrícola que deja claro el cambio de orientación de política económica del gobierno revolucionario después de la tentativa de diversificación de las producciones agrícolas para consumo nacional e incipiente industrialización (extracción minera y manufactura de bienes de consumo inmediato). La participación popular a la zafra, con su consecuente ineficacia productiva, se explica por la falta de zafreros profesionales, habiendo aprovechado estos las nuevas oportunidades de empleo rural o urbano-industrial ofrecidas, a principios de los 60 en el marco de los cambios revolucionarios y de la diversificación agrícola, para abandonar un trabajo extenuante que sólo daba empleo durante unos meses al año, integrando las producciones de hortalizas y frutas extendidas en el año y mucho menos agotadoras.

A finales de 1967, el descubrimiento en el seno del PC cubano de la *microfracción*, grupo de individuos que por encima de las necesidades del Estado había forjado relaciones políticas privilegiadas con funcionarios soviéticos, provocó un juicio de gran alcance que respondía de hecho a la necesidad de reducir la influencia soviética en un momento en que Moscú acababa de anunciar su intención de restringir el suministro de petróleo a la Isla. Sin embargo, las críticas a la orientación económica que durante el juicio expresan los acusados, mostrarán en el futuro ser acertadas⁷.

Si 1965 significó la derrota de la oposición armada interna y de la guerra civil que se había hecho particularmente fuerte en la Sierra del Escambray, 1968 marca el apogeo de la colectivización de los medios de producción

agrícolas. En la primavera del 68 se lanza la "Ofensiva Revolucionaria", si duda producto de un guevarismo influido por el proceso chino, que permite al Estado asumir la propiedad y administración de los establecimientos de servicios a los consumidores (bares, restaurantes, talleres de reparación, producción artesana, puestos callejeros)⁸. Sacrificando el consumo se establece entonces un record de acumulación de capital pero la inversión es dilapidada por la ineficiente asignación y uso del capital⁹. Un tercio de la propiedad de la tierra quedaba en manos privadas. Paradójicamente, cuando la economía llega a ser totalmente centralizada aún no existe ningún plan de planificación de ésta¹⁰.

En los años 1968-1970 la economía cubana va a sufrir las graves consecuencias de las alteraciones provocadas por un traslado de recursos realizado sin prestar atención al coste que supone el alcanzar el sueño irrealizable e innecesario de los 10 millones ya que el mercado internacional está saturado y Cuba carece de mano de obra en sectores nuevos.

El año 68 asiste también a la visita a la Isla de varios intelectuales marxistas que aumentarán la bibliografía crítica acerca del socialismo cubano¹¹. A la crítica política y económica del sistema cubano por los *compañeros de viaje* de la izquierda occidental sigue el abandono de los escritores extranjeros.

Después del dramático discurso de Castro el 26 de julio de 1970, en el que reconoció los errores de gestiones y la realidad de la situación, se abre una nueva fase. La influencia de la planificación soviética se hará sentir. Los venideros decenios estarán marcados por un mayor pragmatismo económico que se traducirá por un desigual aumento del nivel de vida y mayor contento de la población hasta el derrumbe de 1993 provocado por la desaparición del intercambio privilegiado con la moribunda URSS.

En ese final de los 60, la situación de acoso provoca una denuncia de las utopías, no sólo en materia económica sino incluso en las actividades intelectuales. Aparecen normas y *doxas*, discursos represivos que se plasman en los debates en torno a lo que más tarde se llamará el caso Padilla¹² en el que la elección de dos premios literarios es duramente criticada por las Fuerzas Armadas. Estas nuevas pautas en el juzgar del quehacer literario desembocarán en 1971 en la afirmación de nuevas orientaciones

en materia de política cultural en el marco del Primer (y último...) Congreso de Educación y Cultura que denunció, para rechazarlos como temas artísticos, "el esnobismo, la extravagancia, la homosexualidad y otras aberraciones que algunos quieren hacer pasar por arte revolucionario"¹³. La burocracia decidió atornillar trucas, poniendo orden y proponiendo una serie de orientaciones estatales mientras que frente al temor a una nueva intervención estadounidense y una subsecuente *vietnamización* de la Isla, la institución castrense cobra mayor peso.

Si a finales del año se presencié la aparición de golpe militares de índole nacionalista progresista, aunque aún no se percibía claramente sus intenciones (con Velasco Alvarado en Perú o con Omar Torrijos en Panamá), al contrario, en Brasil, la proclamación el 13 de diciembre del Acto Institucional nº 5 por la junta militar que había tomado el poder en el 31 de marzo de 1964 significó la suspensión de la libertades constitucionales, la proclamación del estado de sitio. El reforzamiento de la represión en Brasil, el restablecimiento de la *seguridad nacional*, fue vivido como la prolongación natural de un estado represivo anterior. Fue justificado como una respuesta al aumento de las reivindicaciones estudiantiles. El endurecimiento de la represión prefiguraba la feroz represión que llevaron a cabo las dictaduras militares de los estados terroristas que, 5 años después de 1968, se apoderaron de los países del Cono Sur.

Frente al estrechamiento del espacio de las movilizaciones de la oposición, la represión conllevó la aparición de nuevas formas de resistencia en particular en el caso brasileño¹⁴. Pero no sólo en los países militarizados sino también en aquellos en los que las luchas políticas se acrecentaban. En Chile, se estaba en vísperas de la campaña electoral que llevaría en 1970 a la victoria del candidato de la Unidad Popular, Allende. Ya en 1967, año de la Reforma Universitaria, el 11 de agosto amaneció con un lienzo en el frontis de la Casa central de la Universidad en el que se leía "*El Mercurio* miente" clara acusación hacia el periódico conservador. Con este hecho, no sólo la protesta estudiantil se volvía visible sino que revelaba el nacimiento de "una cultura escrita contestataria contemporánea"¹⁵ que pronto, gracias a la evolución permanente de sus técnicas, invadirá los muros del ámbito urbano con su voluntad de denuncia, de protesta, de información y de

propaganda. La protesta estudiantil se enmarcaba en la realidad más amplia de la aparición de "los actores juveniles" que empezaron a desarrollar unas culturas particulares cuya radicalización significaba un rechazo de los modelos sociales, políticos y paternos imperantes¹⁶.

Hasta los países más recónditos se vieron alcanzados por la ola creativa de su juventud. Si en Ecuador los 60 son años de "fiebre cultural", en 1968, año de disolución del Congreso, de censura, represión y cierre de la Universidad, el grupo Tzántico, "reductores de cabezas", nacido en 1962, crea el polifacético e iconoclasta Frente Cultural cuyos miembros hacen alarde del obligatorio atuendo *juven* y aumentan la militancia política¹⁷.

Del mismo modo el semanario *Marcha* de Montevideo, que aspiraba a abrir "un diálogo con sus lectores" para que éste no fuera un actor pasivo sino que se convirtiera plenamente en actor de la democracia, apuntaba que en Uruguay existía un déficit de democracia por parte de los actores tradicionales (el parlamento, la prensa, los partidos políticos) que al no desempeñar ya su papel tradicional, dejaban el campo abierto a nuevos actores como las universidades, los sindicatos e incluso la Iglesia que andaba en plena transformación. De ahí la reacción del Estado en contra de esas entidades que se estaban convirtiendo en la nueva y verdadera oposición. Así es como *Marcha* por primera vez en su historia fue suspendido tres veces en el año.

Se presenciaba el desplazamiento y la substitución de los viejos actores ciudadanos por nuevas fuerzas. A ello cabe añadir el desarrollo del aún incipiente movimiento feminista que tomará importancia en los venideros años, en particular entorno al problema de los anticonceptivos que la Encíclica *Humanae Vitae* del 25 de julio de 1968 prohibía yendo en contra de las prácticas y de las mentalidades. En América Latina, 2,5 millones de mujeres, generalmente de la clase media, ya usaban "la píldora"¹⁸, mientras en Chile el 81,3 % de la población era favorable a ésta¹⁹.

Curiosamente, con la llegada del demócratacristiano Frei al poder en 1964, Chile desarrolla un programa de "paternidad conciente" en el marco del Servicio Nacional de Salud, apoyándose en las estructuras asociativas cristianas populares. Programa paradójico,

irónico y acaso hipócrita ya que, frente a unas oligarquías que se niegan a repartir la riqueza nacional, inevitablemente el compromiso de la mejora del bienestar social promocionado por la APP pasa por una reducción demográfica.

A pesar de que su éxito fuese significativo entre los sectores que podían pagársela, y de las polémicas que enfrentaron los sectores más conservadores de la Iglesia con la base más progresista influida por la Teología de Liberación, la píldora anticonceptiva era objeto de numerosas oposiciones, en los medios católicos de la burguesía pero también entre algunos sectores de la izquierda que veían en el invento del doctor Pincus, ensayado en Puerto-Rico en 1956 sobre mujeres de bajos recursos y alta natalidad, una forma de malthusianismo disfrazado por parte de quienes temían que el crecimiento demográfico *del Sur* fuera contrario a los proyectos de dominación política de Washington. Al contrario, los sectores desarrollistas de planeación económica de América Latina aprovechaban el tema del crecimiento demográfico para pedir más ayuda de capital estadounidense. En 1968, Washington destinó 25 M\$ del programa de ayuda al Subcontinente para financiar de proyectos de planeación familiar, de investigación científica sobre la reproducción y estudio de la población.

1968 es también el año de mayor producción cinematográfica del Subcontinente (Cuba, México, Argentina). El boliviano Jorge Sanjinés dará un golpe cualitativo inédito al incipiente cine del país andino con una obra, *Yawar Mallku* que por mucho que fuera influida, acaso en demasía, por una estética voluntariamente inspirada en Eisenstein, para reforzar su carga combativa, se mantiene sin embargo como uno de los mayores testimonios de rechazo de la política de los *Peace Corps*²⁰, de los temores de una época y de la exaltación de las luchas indígenas²¹.

La difusión del *Planeta de los Simios* llevó a algunos a afirmar que ésta anunciaba "el año de los Gorilas". Si en Uruguay *Me gustan los estudiantes*²² fue consagrada por la crítica oriental como la mejor película nacional, la mejor película internacional conoció un destino revelador de lo que le esperaba al subcontinente. *La Batalla de Argelia* fue estrenada en un cine de Montevideo, 25.000 personas la vieron en un mes, tras lo cual fue prohibida por los militares que reservaron la copia para proyecciones privadas en el seno de la institución castrense. Las técnicas de la lucha contra la guerrilla

urbana habían de ser una exclusiva de la institución armada²³ y no ser desveladas al público. A través de esa película, Uruguay tomaba conciencia de la existencia de numerosos coroneles Mathieu en el seno de sus Fuerzas armadas:

"Si la mayoría del público se identificaba con una de las dos mitades del film, con los combatientes y su inflexible aspiración de liberación, ahora venimos a descubrir que sus enemigos, las fuerzas de represión coloniales, también tenían sus partidarios, subrepticios pero alertas. Inspirados en la estrategia del comandante Mathieu, sin gastarse en formalidades, han venido a darle una extensión insospechada a estos episodios, mucho más allá de las fechas y los lugares aludidos en ellos. [...] esta persecución montevideana viene a reconocerle, a otorgarle, una vigencia poco menos que universal. A partir de su prohibición, y por cuenta y riesgo de sus responsables, ninguno de los 25000 espectadores que alcanzaron a ver la Batalla de Argelia podrá excusarse de cotejar ahora la lección del film con su propia, inmediata realidad. Puede sorprender que esta recomendación del método analógico provenga del Poder Ejecutivo, pero el sentido del ridículo es uno de los valores que el Uruguay ha perdido por mero abandono. El otro valor que está en peligro es la libertad, pero éste, más bien, por prohibición activa. De todos modos, este atropello es un gesto gratuito e inútil, porque si lo que se teme es la predicación por el ejemplo no habrá necesidad de importar películas. En tren de suprimir, ¿por qué no empezar, entonces, con Artigas?"²⁴.

La lectura latinoamericana del mayo francés fue enturbiada por la francofililla de las élites latinoamericanas. La *galofilia* era más comúnmente cosa de la izquierda latinoamericana, mientras la derecha miraba hacia Estados Unidos. Al general francés se le percibía como a un militar demócrata, cosa poco común en América Latina, algo a medio camino entre Lázaro Cárdenas y Liber Seregni. De Gaulle encarnaba el hombre de la Resistencia, el que se había encarado a los generales alzados durante la Guerra de Argelia.

Y en América Latina recordaba que con De Gaulle en el poder, Francia mantuvo relaciones comerciales y diplomáticas con Argel, que no hubo guerra secreta; es decir todo el contrario de la política que Washington llevaba a cabo contra La Habana.

Después, hubo la espectacular gira de De Gaulle durante un mes por América del Sur, en 1964; y en 1966, 2 años antes del 68, el discurso de Phom Pen en el que desde Cambodia, De Gaulle condenó la intervención estadounidense en Vietnam. Así es como en abril del 68 se leía en *Marcha* que la popularidad de De Gaulle estaba en aumento..., "prueba del amplio apoyo popular del que goza la política del presidente De Gaulle que se caracteriza por el nacionalismo y la independencia frente a Estados Unidos". Por consiguiente, al principio, la lectura del mayo francés fue muy tímida, recogiendo información sacada de *L'Express* o el *Nouvelle Observateur*.

En la primera quincena de mayo se subraya la incapacidad del movimiento francés, al igual que el de Varsovia o de Berlín, a entrar en contacto con la clase obrera. La dificultad para entender los hechos se nota en el empleo de la palabra francesa *contestation* directamente en el texto en castellano para hablar de los acontecimientos parisinos: "esta *contestation*, para emplear la palabra francesa, de la sociedad de abundancia, no puede tener su equivalente exacto en los países del Tercer Mundo que están cada vez más alejados de esta sociedad del consumo y de la abundancia"²⁵.

Pero en la segunda quincena de mayo el tono del análisis cambia, el interés se acentúa, se es consciente de que el encuentro entre estudiantes y obreros se está realizando, se percibe la novedad francesa²⁶. Paralelamente, frente a las contradicciones de las luchas del Tercer Mundo, mientras la generación anterior tomaba conciencia de las críticas francesas a De Gaulle, la nueva generación, los nuevos actores, los jóvenes rechazan "los aliados circunstanciales"²⁷ a favor de los ejemplos de Cuba y Vietnam.

El interés por los acontecimientos franceses²⁸ se verá reforzado por la situación interna del Uruguay en el que el 1º de mayo las tradicionales manifestaciones obreras son reprimidas y a modo de solidaridad los estudiantes se unen a la clase trabajadora. Junio está marcado por la represión que llega a su punto álgido en agosto cuando cae asesinado por bala un estudiante cuyo entierro provoca una manifestación gigante.

El análisis de la represión llevada a cabo en una democracia formal como el Uruguay cuya vida política había carecido de golpe de Estado desde los años 30, se va a ver confirmado en octubre

por el análisis de la represión en México, el país considerado como la democracia por excelencia en el subcontinente.

México fue "un caso aparte", pero después de Tlatelolco, lo es más aún.

México ya no es un caso aparte, la violencia represiva desvela los límites de la democracia al interior del sistema mexicano. Si el Estado de un país democrático se vuelve represivo, entonces ¿qué se ha de esperar en países en los que la institución militar controla cada día más la vida política?

Esta conciencia de los tiempos duros que se aproximan quedará plasmada en varias editoriales del director de *Marcha*, Carlos Quijano²⁹, como aquella titulada "O ellos o nosotros" en la que, de modo premonitorio, se recuerda a la izquierda que la correlación de fuerzas entre los organismos represivos del Estado y la oposición no es favorable a ésta y que por consiguiente conviene prescindir de la aventura guerrillera hasta el último momento.

Los acontecimientos ocurridos en México en 1968 son hartamente conocidos pero aún en un proceso de interpretación difícil³⁰. Estos revelaron la naturaleza exacta y profunda del Estado mexicano y cómo un ciclo político se estaba acabando al volverse obsoleto, incapaz de renovarse³¹ por la integración de nuevos actores (jóvenes) y responder a las demandas sociales que no emanaban sólo del proletariado sino también de las clases medias superiores (huelga de médicos en 1965).

Desde finales de los 50, al no salir del marco gremial reivindicativo, las huelgas (ferrocarrileros, maestros, médicos) pudieron ser doblegadas sin dificultad por el Estado-PRI a través de una rigurosa aplicación de las leyes sindicales, cuanto más que no presentaban desafío ni riesgo para el Estado ya que el contagio era difícil. Así, cuando el mítico Cárdenas, a la luz de lo que ocurría en La Habana, intentó reactivar el espíritu de la Revolución mexicana, el PRI lo presionó hasta silenciarlo. Otras personalidades estaban encarceladas. El pintor Siqueiros por haberse solidarizado con los estudiantes que habían dinamitado la estatua del presidente Alemán y el escritor José Revueltas³² por motivos políticos.

Tras cortar por la represión en los gremios, los sindicatos renovados por la purga salían

reforzados y el poder del Estado-PRI más firme. De modo más visibles, los sindicatos aparecían como las correas de transmisión del "principio de autoridad" del padre-PRI. Las manifestaciones mostraron sin embargo la alta tasa de miseria y de descontento económico.

Al contrario, en 1968, la cerrazón del sistema frente a un movimiento que gozaba de un amplio apoyo popular fue completa. En su rebelión, los estudiantes, más allá de lo gremial lograron cristalizar variopintas reivindicaciones provenientes de sectores pequeño burgueses y populares, abriendo más que una brecha en el sistema al dar la prueba de que el Estado-PRI había alcanzado el final de un ciclo. La celebración de los Juegos Olímpicos, que servían a la vez de ejemplo y de vitrina del régimen, legitimaba esa actuación política que (desde que el gobierno de Ávila Camacho (1940-1946) había dado la espalda a la experiencia cardenista y miraba –una vez más, como en tiempo del porfirismo- hacia EEUU), había vuelto a la característica dependencia decimonónica del privilegiado 80% del comercio externo con el poderoso vecino del Norte.

El otorgamiento de la organización de los JJOO a México por parte de las naciones industrializadas promocionaba y mostraba la viabilidad y excelencia del sistema PRI de revolución institucionalizada cuyas reformas y desarrollo eran llevadas a cabo desde arriba³³ por el Moloch omnipotente, padre de los conflictos laborales que por su bondad *sabía* lo que el futuro *sería* y por ello pedía paciencia y abnegación.

La visita del papa y los JJOO por primera vez en América Latina llevaban a pensar que el subcontinente había integrado la modernidad. 1968 aparece por lo tanto como el año del reconocimiento internacional de la región. En esa manera de mostrar el ejemplo, México aparece como la vía para el resto del subcontinente, el ejemplo de un régimen independiente que gracias a su fidelidad para con los EEUU habría alcanzado el desarrollo económico y la estabilidad por el entendimiento entre capital y trabajo. En fin, una nueva era en la modernidad. El modelo autoritario mexicano que alcanzaba el desarrollo económico servía de ejemplo al Tercer Mundo.

Los JJOO suponían para la burguesía mexicana una vitrina. Pero paradójicamente los

acontecimientos del 68 resquebrajaban el mito oficial según el cual el desarrollo alcanzado por México se debía expresamente a la fórmula autoritaria que, impuesta por el PRI, había asegurado medio siglo de estabilidad favorable al crecimiento empresarial.

Frente a las manifestaciones que se esparcieron entre el 26 de julio y el 2 de octubre de 1968 y que de forma espontánea planteaban el desafío al sistema político, el gobierno, acostumbrado a la cooptación o al castigo ejemplar de los oponentes -encierro, destierro o entierro- no consiguió repetir la fórmula política hasta entonces exitosa.

La multitud de 300.000 manifestantes provocó la inquietud de los dirigentes. Y fue justamente la característica principal del movimiento estudiantil mexicano (la falta de dirigentes relevantes y con programa, la espontaneidad, la movilización autónoma de una parte de la juventud³⁴) lo que planteó el mayor desafío para el poder que se halló entonces frente a un ejemplo innovador e inaudito de oposición espontánea que escapaba a todos los esquemas conocidos hasta entonces. Es evidente que el pertenecer gran parte de los estudiantes a la clase media facilitó el interés de éstas por el movimiento. De ahí la terqueza del PRI en afirmar una supuesta conspiración internacional. La teoría tan apreciada y difundida por el gobierno mexicano de la conjura internacional mostró pronto no tener fundamento ninguno.

A pesar de la represión, el 68 abre en México la vía a la modernidad política al cavar la sepultura del presidencialismo autoritario³⁵. Por primera vez aparece en México una manifestación que no ha sido convocada por la burocracia estatal-priísta.

La amplia bibliografía producida a lo largo de los últimos 40 años y sus distintas orientaciones interpretativas da cuenta de la vigencia de ese trágico 68 mexicano cuya matanza sigue sin explicarse y que benefició de menor atención internacional que el aplastamiento de la Primavera de Praga a pesar de la diferencia de 300 a un muerto. Praga era el final del sueño de una renovación del socialismo, cuanto más viable que ocurría en el país de mayor potencial industrial del bloque del Este, mientras que México era el círculo sin fin que daba un coletazo más. Generalmente se trata de una diversidad de lecturas pero no de explicaciones³⁶. El Estado eludió siempre su

responsabilidad. El oficialismo realizó una explicación del 68 mexicano en función de las pautas interpretativas impuestas por la Guerra Fría privilegiando la tesis de la conspiración foránea (de la que jamás consiguió dar prueba fehaciente) del fomento de la discordia entre los mexicanos, y no la de la represión desencadenada por agitadores infiltrados de la policía u otros agentes provocadores. Las explicaciones oficiales eran más acusaciones que esclarecimientos³⁷. 68 prueba la fractura entre el país formal (soñada visión oficial y diplomática proyectada para uso externo) y el real.

El 68 mexicano evidenció que el proceso y las metas de la Revolución mexicana se habían quedado muy atrás, en un discreto centro, cuanto más obsoleto que la aparición de la Revolución cubana acababa de desequilibrar el espacio político latinoamericano.

Las demandas reivindicativas jamás pusieron en jaque ni el Estado-PRI ni la organización de los JJOO, y fueron finalmente aceptadas por el gobierno³⁸. A la falta de programa de los dirigentes de la rebelión estudiantil contestó la falta de argumentos del Estado. Para el Estado-PRI no podía haber diálogo con la juventud ni reivindicación de las clases medias ya que la visión oficial afirmaba que la integración de estos y la mejora paulatina del nivel de vida de todos se alcanzaría justamente merced al proyecto económico escogido por el gobierno. La opción política económica gubernativa respondía de por sí a las expectativas populares. La estrategia discursiva del Estado fue sólo una tentativa de reapropiarse de la situación imponiéndole una visión oficial.

En los últimos tiempos la bibliografía hace hincapié en el significado que tuvo "para el actual debate sobre el rumbo que sigue el país en la era de la globalización"³⁹. Pero conviene plantearse hasta qué punto el movimiento provocó, preparó y proyectó a México en la modernidad.

Para el oficialismo quedó claro que la represión significaba un punto de no retorno que no se había de traspasar sin lo cual se pondría en peligro el sistema y convenía buscar en un proceso de transición una nueva legitimidad democrática. De ahí el discurso venidero del sagrado lazo orgánico entre democracia y desarrollo económico. Aunque el movimiento estudiantil no formuló realmente la demanda de

una ampliación democrática, sino demandas inmediatas, que pasarían por un cambio de régimen, es indudable que la apertura de los venideros años resulta de la actuación de los estudiantes en ese verano de 1968.

Para la izquierda revolucionaria quedó claro que la represión mostró la inviabilidad de la democracia, la tragedia de la noche del 2 de octubre llevó a la lucha guerrillera.

Frente a un México que pretendía haber alcanzado la meta del desarrollo, lo que le otorgaba el reconocimiento internacional plasmado en el derecho a organizar los JJOO, los años 70 estarán marcados por una reorientación de la imagen exterior de México hacia la afirmación de preocupaciones tercermundistas encabezadas por el presidente Echeverría, ex ministro de gobernación, mientras que al presidente Gustavo Díaz Ordaz se le carga con la entera responsabilidad de la represión de Tlatelolco. Mientras tanto, el nuevo gobierno reprimía sin piedad -incluyendo el uso de napalm y otras especialidades bélicas estadounidenses usadas en Vietnam- las guerrillas surgidas en la mitad meridional de México en los 70. Con Tlatelolco, el PRI negó la apertura, el diálogo y privilegió la opción represiva.

En México parte de los actores de las reivindicaciones estudiantiles del 68 integraron altos cargo públicos, sin que los familiares de las víctimas fueran indemnizados. En Ecuador parte de los renovadores del teatro que tanto habían chocado a la élite tradicional acabaron integrados a la Universidad o a la Casa de la Cultura Ecuatoriana cuyo academismo habían denunciado⁴⁰.

Los JJOO con sus atletas afroamericanos celebrando con el puño en alto su victoria permitieron establecer claramente un lazo entre la situación de los negros en EEUU y las luchas del Tercer mundo. Al Estado-PRI que acusaba a la izquierda de querer impedir esa gran fiesta de adultez del régimen, se le dio vuelta la tortilla cuando los Juegos se convirtieron en tribuna de nuevos actores políticos que salían del marco mexicano para proclamar problemas mundiales.

Tommie Smith y John Carlos, los atletas negros que celebraron su atlética victoria con el puño en alto, eran los dignos representantes de la lucha de los derechos cívicos que alcanzó su punto culminante en ese año, con las

discrepancias entre los *Black Panthers* y Martin Luther King, asesinado el 4 de abril. En América Latina, algunos analizaron esa lucha del pueblo negro estadounidense como indisociable de las luchas de los pueblos del Tercer Mundo: "En tierras distantes, los negros de Estados Unidos y los pueblos del Tercer Mundo luchan por lo mismo y combaten contra el mismo adversario"⁴¹. Stockeley Carmichael recordó que las condiciones de vida de los negros de EEUU eran semejantes a la de los pueblos del Tercer Mundo y comunes a las condiciones de explotación de los que vivían bajo el imperio estadounidense.

En una presentación a la vez inspirada por Frantz Fanon y Guevara se leía en *Marcha*: "No habrá liberación para los primeros, sin modificación sustancial, revolucionaria de las estructuras de Estados Unidos. Y sin que desaparezca la explotación del Tercer Mundo, base y fruto a la vez de esas estructuras y semejante a la explotación que los negros padecen. No habrá liberación para el Tercer Mundo, mientras el imperialismo subsista. Golpear adentro y golpear afuera es la consigna común.

Los negros de Estados Unidos ya han empezado a comprender que no están solos. No son una minoría, marginada y perseguida. Los pueblos del Tercer Mundo ya saben que dentro de Estados Unidos tienen aliados. Por eso la lucha de los negros norteamericanos es nuestra lucha. El imperio caerá por sus contradicciones y por la acción conjunta de todos los que son sus víctimas"⁴².

Como lo señaló recientemente Noam Chomsky con la elección de Obama, lo ocurrido con la aparición de un candidato mulato, es un puro producto de los años 60. Para Chomsky, "el activismo de los 60 y sus consecuencias civilizaron y democratizaron" EEUU, pero, añade, la línea del Partido Demócrata ha sido siempre negarlo y "odiar el activismo", representarlo únicamente como "aquella gente loca de Woodstock, etc.". Sin embargo aquello inició el movimiento feminista y ecologista⁴³.

Lo que se cristalizó en Francia en mayo-junio se dilató en EEUU a lo largo del decenio. Paradójicamente, en EEUU, los 60 fueron a la vez los años del progresismo, la matriz del antirracismo, del feminismo y del pacifismo, pero también condujeron a una renovación del conservadurismo y a una contrarrevolución que,

de Barry Goldwater⁴⁴ hasta Ronald Reagan y Georges W. Bush, ha sido coronada de éxito a finales del siglo. Sin duda los 70 fueron una reacción, el *backlash*, a los 60. Así nace una década de neoconservadurismo, una derecha contestataria en reacción contra el progresismo anterior.

La oposición a la Guerra del Vietnam que intentaba renovar la tan celebrada ideología de los 50 de lucha por la libertad contra el comunismo, significó una separación neta al interior del Partido Demócrata que llegó incluso a condenar los motines nacidos a raíz del asesinato de Luther King. El surgir de la juventud como nuevo actor que teme el alistamiento militar, barre, con nuevas pautas de tolerancia, respeto y nuevas prácticas políticas, la izquierda tradicional estadounidense, y entra en conflicto con la base electoral obrera del Partido Demócrata que a menudo ve en el Vietnam, no sólo una contención del comunismo y una defensa de los valores y modos de vida nacionales, sino una fuente de producción industrial. Nixon y los republicanos conservadores supieron dividir blancos y negros y recuperar, con la ayuda de los sindicatos oficiales los obreros estadounidenses, la base tradicional del electorado demócrata.

La expresión abierta de los ideales antirracistas, pacifistas e igualitarios provocó la reacción del ala derecha de los demócratas, muchos de ellos racistas del Sur, haciendo eco a la campaña pro-orden y ley de Nixon frente a una supuesta anarquía juvenil que atacaba los valores tradicionales y sagrados de la nación. Nixon venció en noviembre de 1968.

La juventud ganó la batalla de las ideas pero perdió la de la opinión⁴⁵. Nixon, al igual que De Gaulle, descubrió la *mayoría silenciosa*.

1968 supuso también en toda la América Latina la aparición de culturas juveniles que mostraban sus diferencias a través de modos de (*mal*)vivir (pelo, ropa, música, mistificación de lo indígena y hasta droga). La Revolución cubana y sus *Barbudos* desgañados y descamisados (esa falta de corbata que los comunistas ortodoxos chilenos le reprochaban tanto al *Che...*, sin hablar del pelo larguísimo de Raúl Castro que lo era cinco veces más que el de los Beatles) ya habían dañado para siempre la imagen de autoridad y seriedad de los paternalistas dirigentes políticos de América Latina.

En 20 años, la población de Ciudad de México pasó de 23 millones (1948) a 60 M (1968) de habitantes, con el consecuente aumento de individuos de menos de 20 años. Las inversiones directas de EEUU para el Subcontinente pasaban de 173 M de \$ (1961) a 481 (1968). Al mismo tiempo, mientras los créditos a la enseñanza pública mexicana que sólo se habían duplicado de 1960 a 1965, sólo aumentaron del 60% de 1965 a 1970, con inclusive un bajón del 8,5% en 1967. La represión policiaca abrió paso al maná financiero. Los créditos de funcionamiento universitario aumentaron prodigiosamente, convirtiendo a México en una vitrina de potencia intelectual hasta la bancarrota de 1982.

América Latina ya mostraba una serie de rasgos característicos que irán reforzándose en los años venideros. Un porcentaje elevado de población inferior a 25 años y la mayor concentración de población urbana en el mundo.

La derrota guerrillera sufrida en Bolivia no supuso el final de éstas sino una reactivación por la reorientación de sus metas y de su organización en ambos extremos del continente, desde Carlos Fonseca Amador en Nicaragua con el Frente Sandinista de Liberación Nacional que tardará 11 años en deshacerse de la dinastía de los Somoza, hasta los Tupamaros en Argentina o los Montoneros en Uruguay que supieron adaptarse a la hipertrófica concentración urbana rioplatense.

A Argentina⁴⁶ la caracterizaba el peronismo cuya política había modificado el viejo orden oligárquico-agrícola-pecuario, la industrialización, las relaciones laborales menos conflictivas y un incipiente consumismo paralelo a la cultura de masas. La presidencia de Illía (1963-1966) quedó marcada por la anulación de los contratos petroleros pasados con compañías foráneas y un vaivén de la expansión económica que vacilaba entre el ser sostenida por las inversiones extranjeras (1960-1961) o por el consumo interno (1964-1965). La producción agrícola aumentó de más de 50% entre 1963 y 1966. A partir de 1964, alegando la falta de distribución de esas riquezas, la CGT aumentó su combatividad ocupando fábricas más con el propósito de enfrentar al gobierno que a la patronal.

En provincias, menos afectadas por la modernización, el peronismo seguía vigente con su red multiclasista y sus líderes procedentes de

la tradición conservadora que cultivaban una retórica peronista ya vacía con el propósito de mantener su clientela y sus votantes. En los sectores urbanos, el peronismo gozaba del apoyo popular y obrero, a través de un sindicalismo cada vez más burocrático, menos reivindicativo y más autónomo frente a Perón que en diciembre del 64 intentó un retorno frustrado desde su madrileño exilio. En 1965, la inflación alcanzaba el 30% mientras la actividad económica decaía.

Los peronistas se separaban de su jefe cuya estrategia ya no respondía a las necesidades políticas del momento. Nuevos espacios políticos se abrían a la izquierda del peronismo tradicional. Las clases medias veían con simpatía la figura de orden que el general Onganía parecía representar en un momento en el que "los mitos movilizados eran, ahora, la eficiencia y el dinamismo"⁴⁷.

Se hablaba de *cambio de estructuras* y el desarrollismo compartía espacio con el consumismo y el *american way of life and Management*. Pero quedaba claro que "el mayor obstáculo a la integración de Argentina en el mundo moderno era el arcaísmo de sus partidos políticos". Onganía parecía ser el líder natural de esa ideología de modernización autoritaria que seducía también a ciertas aristocracias obreras que compartían la ilusión de una élite militar modernizante frente a la obsoleta partidocracia.

La cúpula militar era cada vez más arrogante y crítica frente al gobierno civil hasta el golpe del 28 de junio de 1966 encabezado por Onganía ya conocido por un discurso en West Point en 1964 en el que señaló que el deber del ejército era "garantizar la soberanía y la integridad territorial de la nación, preservar la moral y los valores espirituales de la civilización occidental y cristiana, garantizar el orden público y la paz interior".

Sin embargo Onganía estaba muy lejos de la imagen de modernidad que se le atribuía. Sus opciones eran "las de un soldado devoto, prisionero de las más estrechas fobias católicas en materia de sexualidad y de arte. Admirador de la España de Franco"⁴⁸ en la que veía un ejemplo que imitar para restablecer la moral y el orden. Ese gobierno paternalista, lleno de consejos y prohibiciones impregnados de nacionalismo católico, lanzó una febril campaña de vigilancia moral y ideológica cuya primera meta fueron las universidades que al ser privadas de su autonomía pasaron bajo control

del ministerio del Interior para luchar contra "la penetración marxista" que azuzaba la agitación estudiantil. La *Noche de los Bastones Largos* provocó una huida de los cerebros de irremediables consecuencias para el porvenir del país⁴⁹.

La falta de resultados económicos enajenó a Onganía el sector militar aliado a los grandes empresarios partidarios de un liberalismo desarrollista a ultranza. El sector tradicional católico temía el contrapeso social de tal política. Se congelaron los salarios y parte de los precios. Se renovaron los contratos petroleros y se llegó a nuevos acuerdos con el FMI, se liberó el cambio, subió el precio de los servicios públicos, se mejoró la recaudación de impuestos, los productores rurales cedieron parte de los beneficios derivados de la devaluación pagando impuestos sobre las exportaciones. La puesta en marcha de este programa en marzo de 1967 supuso una derrota para los sindicatos privados de negociaciones colectivas cuanto más que el gobierno desarrolló varias estrategias para impedir la acción sindical, llegando a congelar las cuentas bancarias.

A finales de 1968 la inflación paso de 30 a menos de 10%, la economía crecía gracias a las inversiones del Estado en obras públicas y la entrada de capital foráneo que compensaba los malos resultados de las exportaciones que volvieron a niveles inferiores a los de 1963, por un deterioro de los términos de intercambio que si bien empezó en 1964 se prolongará hasta 1972.

La estrategia de la substitución de importaciones a través de un mercado interno protegido por aranceles alcanzaba sus límites. En agosto de 1968 se agudizaron los conflictos en la cúpula militar y Onganía destituyó a los comandantes de las tres armas aliados del sector empresarial liberal.

1968 fue tranquilo, sin reivindicaciones populares, pero la cuestión social alcanzó su apogeo en 1969, con un paradójico incremento del 8,9 del PIB y una inflación frenada en 7%, éxitos sin duda producidos por la tregua social y política impuesta por el gobierno.

En marzo del 68 el congreso de la CGT renovó los cuadros de un sindicato profundamente afectado por la derrota de marzo del 67. Un grupo de líderes radicales apoyados por los sectores laborales más alcanzados por las

medidas gubernativas apareció y concentró su actividad izquierdista en conflictos en centros industriales del interior.

El 15 marzo 1969, los estudiantes ocuparon las calles de Corrientes, uno de ellos fue asesinado por la policía. En Rosario, un joven obrero y un estudiante murieron de los tiros de la policía en una ciudad en la que pronto se alzó la población⁵⁰. Tras la supresión de varios beneficios de los que gozaban los obreros de la segunda ciudad más industrializada del país, el 15 de mayo, Córdoba se enfrentó a la policía en un multitudinario alzamiento que al día siguiente se transformó en huelga general. El 29 y 30 de mayo ocurrió el *Cordobazo*: obreros y estudiantes ocuparon el centro de la ciudad. Repulsados por francotiradores, la policía la abandonó. La urbe hubo de ser reconquistada por el ejército⁵¹. Esas acciones mostraron cómo, al haber destruido Onganía los canales tradicionales de protesta y de expresión política, las bases sindicales desbordaron a sus líderes. De hora en adelante, la historia de la Argentina se confundiría con levantamientos populares, desobediencias sindicales con huelgas salvajes y actos guerrilleros.

Esa situación resultaba de una acumulación de causas: el rechazo de la negociación por parte del gobierno, el reforzamiento de una burocracia sindical ya totalmente separada de los intereses de aquellos a los que pretendía representar, una ausencia generalizada de diálogo entre el Estado y la población.

La radicalización ideológica de los sindicatos cordobeses fue excepcional y sin ejemplos en Brasil y México en los que los sindicatos se mostraron más reformistas que revolucionarios, más proclives a la integración que a la resistencia ya que los gobiernos de la posguerra redoblaron esfuerzos con vistas a la integración, cosa más difícil en la problemática Argentina donde la tasa de sindicalización, azuzada por el rechazo gubernamental a reconocer el peronismo como fuerza política desde 1955, era mayor. El *Cordobazo* lo provocó tanto el rechazo de la política económica y social del gobierno y de la provincia como el rechazo a la burocracia de la cúpula sindical bonaerense que había convertido la negociación en factor de presión contra el gobierno pero no de mejora de las condiciones de la clase trabajadora.

El sindicalismo provincial fue capaz de recoger las demandas de varios sectores sociales a la vez

que formulaba las demandas de nuevos actores sociales que se expresarán con total plenitud en los 70. Ese alejamiento de la militancia cordobesa de una cúpula sindical que había convertido los sindicatos en partido político que preparaba el retorno de Perón provocó el curioso encuentro de una masa obrera profundamente peronista con una conducción sindical marxista en la que depositó su confianza⁵².

Este cierre de los canales tradicionales de expresión de la protesta, la incapacidad del Estado para mantener sus mecanismos de negociación, más una situación económica cada vez más inaguantable para los sectores populares, fruto de unas estructuras de producción obsoletas, obligó a la oligarquía a escoger la opción del golpe de estado (24 III 1976), único modo de llevar a gran escala una represión de la que ya se había dado un botón de muestra con el fusilamiento de 19 guerrilleros presos en Trelew el 22 de agosto de 1972.

El golpe supuso también la reorganización del sistema productivo en el marco de la racionalización de la producción (a nivel de Mercosur e internacional) con su inherente costo social de retroceso industrial.

El 68, nacido en el campus de la primera universidad francesa concebida según el modelo estadounidense (prueba de que el sistema no era perfecto o que paradójicamente provocaba otras reacciones en Europa), fue el mayor cuestionamiento social que se realizó en la posguerra. El escritor Carlos Fuentes se preguntaba si, después de haber dado una vuelta por la tundra, los arrozales y los cañaverales, por la periferia, no volvía la Revolución al centro, a la Europa industrial, donde se había concebido. El estadillo parisino prefiguraba "la primera revolución del mundo industrial; la primera prefiguración del siglo XXI, la primera revolución que realiza las previsiones de Marx, hasta ahora postergadas por las imprevistas revoluciones en el mundo subdesarrollado". Hasta ahora, la abundancia había hecho improbable las Revoluciones en el centro, pero parecía volver, "portando una verdad esencial: el socialismo auténtico nacerá de la plena expansión de las fuerzas productivas del capital y de la conciencia límite de las contradicciones entre la producción y el trabajo, entre la riqueza material y la miseria humana. Hemos llegado a esa expansión irreversible, la del sentimiento de enajenación dentro de un sistema que lo ofrece todo, menos lo primero que Marx indicó como

valor supremo: la realización de todas las posibilidades de la personalidad humana".

Fuentes subrayó también cómo los estudiantes denunciaban la sociedad de consumo siendo "un Dachau del espíritu rodeado de los brillantes objetos perecederos de una Disneylandia del consumo"⁵³. El mayo parisino, por ser el primer estadillo pero también y sobretodo por ser el más espectacular y callejero, e intelectualmente renovador y virulento, por ser el que más lejos llevó la tentativa de unión entre obreros e intelectuales, fue visto con simpatía en América Latina⁵⁴.

En toda la América Latina, aparece que la lucha de los estudiantes no es sino la faz más visible del descontento de las clases medias y populares cuyas condiciones de existencia económica son cada vez más precarias. El interés por el lazo estudiantes-obreros reside en que a estos se les considera como los únicos capaces de prolongar y llevar a cabo las reivindicaciones expresadas por aquellos. La rebelión estudiantil expresa el descontento de las clases medias y urbanas empobrecidas al mismo tiempo que las reactiva, amplifica e integra.

A las luchas nacidas del aumento del coste de la vida corresponde un aumento de la represión y el desarrollo de la censura. La crisis económica latente desde el principio del decenio provoca el desgaste de las estructuras y de los actores políticos tradicionales (partidos políticos y parlamento) que, incapaces o por negarse a adoptar las medidas que la situación impone, pierden toda credibilidad provocando así la aparición de nuevos actores democráticos mal estructurados (estudiantes, sindicatos, Iglesia). La Iglesia se convierte en un nuevo actor que por imprescindible que sea su papel es muy discutido. El 68 aparece como una época caracterizada por la "degradación institucional y los nuevos factores de poder" que aparecen⁵⁵.

La conciencia de que llegarán tiempos más duros aún impregna los análisis de la prensa clarividente como *Marcha*, sobretodo en la segunda mitad del año. La prohibición de *La Batalla de Argelia* no es sino un signo precursor de los tiempos futuros, que evidencia que ya se está preparando la organización de lo que estallará cinco años más tarde, la opción de los gobiernos militares y la aplicación del terrorismo de Estado a una escala inédita en el Cono Sur, a partir de septiembre de 1973.

Al contrario de lo que ocurrió en Europa, si 1968 fue, a pesar de todo, "el año de los jóvenes", no representó una ruptura, ni en la organización de las luchas, ni en la actividad represiva de los Estados y de los cuerpos ligados al poder y a la defensa de las oligarquías.

Han pasado 40 años desde las rebeliones del 68 que en América ocurrieron 50 años después del gran movimiento de conquista de la autonomía universitaria de Córdoba en 1918.

Las revueltas fueron urbanas, anunciaban la principal característica americana de hoy, la

mayor tasa de concentración urbana del mundo, con sus problemas adyacentes de caos urbano y delincuencia de alto valor añadido (secuestros y narcotráfico). 40 años después la exacerbación de estas características es mayor. Sin embargo, la protesta parece haber sido canalizada en la política oficial de numerosos gobiernos con mayor preocupación de índole económica para conservar las riquezas nacionales con vistas a una supuesta mayor distribución de la riqueza nacional, aunque el *Informe de la ONU* de mediados de enero de 2009 parece más bien pesimista en cuanto al futuro de la economía subcontinental.

Tabla 1. Evolución comparada del número de docentes y de estudiantes entre la América del Norte y América Latina de 1968 a 1970 (expresados en miles)

Región y grado	1968 / 1969		1969 / 1970	
	Personal docente	Total estudiantes	Personal docente	Total estudiantes
América del Norte (sin México)	2.910	61.866	3.212	65.733
1 ^r grado	1.295	33.201	1.433	35.813
2 ^o	1.061	20.674	1.102	21.435
3 ^r	554	7.991	677	8.485
América Latina	2.038	50.851	2.209	52.679
1 ^r grado	1.257	40.751	1.306	41.521
2 ^o	634	8.847	751	9.765
3 ^r	147	1.253	152	1.393
Total continental	4.948	112.717	5.421	118.412

Fuentes: para 1968/1969, *United Nations Statistical Yearbook* (UNSY), 1971, Nueva York 1972; para 1968/1969, UNSY 1972.

Tabla 2. Relación entre población / personal docente universitario / estudiantes y gastos de educación

expresados en miles	Población ^a			Personal docente universitario			Número de estudiantes universitarios ^b		
	1966	1970	2001	1967	1968 ^e	1969/1970 ^f	1967	1968 ^e	1969/1970 ^f
Argentina	23.617	23.362	36.200	16.307	19.788	21.336	264.048	265.303	271.496
Brasil	88.209	95.305	169.700 ^h	36.109	46.322	(37.336)	180.109	282.653	(337.917)
Chile	9.351	9.780	15.100 ⁱ	209.516	?	?	57.146	57.146	73.025
Cuba	8.000	8.392	11.100 ^j	4.499	4.641	4.335	37.326	30.311	30.708
Ecuador	5.695	6.093	12.100 ^k	1.960	1.969 ^d	2.256	19.690	19.600 ^d	22.637
México	?	49.090	97.400 ^h	?	21.087	?	154.289	192.472	118.011
Uruguay	2.593 ^g	2.886	3.100 ^l	?	?	?	17.087 ^m	18.650	?

* cifra correspondiente a 1966.

Fuente:

^a Cifras sacadas de *United Nations Statistical Yearbook* (UNSY), 1969, 21^a edición, Nueva York, 1970. A menudo se trata de estimaciones y proyecciones en función de cifras anteriores.

^b Las cifras incluyen estudiantes de la enseñanza privada y estatal, sin embargo los gastos son únicamente aquellos realizados por el estado.

^d corresponde a 1967.

^e UNSY 1970, Nueva York, 1971.

^f UNSY 1971, Nueva York, 1972.

^g corresponde a 1963.

^h corresponde a 2000.

ⁱ corresponde a 1992.

^j corresponde a 2002.

^k corresponde a 2001

^l corresponde a 1996.

^m corresponde a 1965

Tabla 3. Relación del número de estudiantes con la población y porcentaje de costo de educación superior a principios del siglo XXI, 40 años después de 1968

País	Población (en millones de habitantes / año)		Número de estudiantes (2002)	Porcentaje del PNB empleado en educación			Porcentaje de los gastos totales del gobierno		
				1968	1969	2000	1968	1969	2000
Argentina	36.2	2001	2.026.735	2.3	2.0	4,7	21.0	?	13,7
Brasil	169.7	2000	3.579.252	?	?	4,2 ^a	?	17.5	10,4
Chile	15.1	1992	567.114	3.9 ^e	4.6	4,0	9.0 ^e	10.6	?
Cuba	11.1	2002	235.997 [*]	7.5 ^e	?	8,7	16.1	?	16,8 ^a
Ecuador	12.1	2001	? ^{**}	4.0	?	1,1 ^a	21.8	25.0	8,0 ^c
México	97.4	2000	2.236.791	2.5	?	5,3 ^b	?	13.5	22,6 ^d
Uruguay	3.1	1996	98.520 ^c	3.7	?	2.4 ^a	?	?	26.7 ^a

* cifra correspondiente a 2003.

** dato ignorado de 1998 a 2007.

^a cifra correspondiente a 2001.

^b cifra correspondiente a 2001, pero 4,5 en 1999.

^c estimación UNESCO.

^d cifra correspondiente a 1999.

^e cifra correspondiente a 1966.

Fuente: UNSY 2002-2004 (hasta febrero de 2005), Nueva York, 2005.

Comentario: En 40 años Argentina y México duplican sus gastos de PNB en educación. Chile lo mantiene aunque un año después de 1968 lo aumentó. Cuba, uno de los más altos de América, lo mantiene aumentándolo ligeramente. Ecuador parece hundirse, mientras Uruguay lo reduce también. Conviene recordar que a pesar de todo, los PNB

aumentaron en los últimos 40 años. Sin embargo, a nivel de gastos totales del gobierno, a parte de Cuba que lo mantiene, todos los países están en baja. Aquí también conviene recordar que los PNB han aumentado en 40 años, lo que quizás en el caso de los países continentales equilibre la pérdida.

NOTAS

¹ Levinson, Jerome; Onís, Juan de, *La Alianza extraviada – Un informe crítico sobre La Alianza para el Progreso*. México, FCE, 1972; primera edición, "patrocinada por The Twentieth Century Fund", 1970.

El fracaso de la Alianza para el Progreso es debido a que el plan Kennedy, redactado por unos abogados latinoamericanos ligados a los sectores estadounidenses en contacto con los intereses comerciales latinoamericanos maltrechazos por las consecuencias de la crisis del 29, no preveían para la modernización económica y social del Subcontinente ningún capital o préstamo foráneo. El presupuesto suplementario debía sacarse de un mejor empleo del erario público y del levantamiento de nuevos impuestos. Conocido es el gusto y la debilidad que suelen mostrar los ricos frente a nuevas imposiciones fiscales... De ahí una mayor oposición por parte de las élites económicas latinoamericanas al plan Kennedy. Sin embargo se recargaron de impuestos el consumo popular, enfriando así éste. De ahí que pronto naciera un juego de palabras sobre *para* que se convirtió en verbo parar, la Alianza para el Progreso... Los raros efectos positivos del crecimiento de la producción de bienes se vieron aniquilados por aumento demográfico, respectivamente 2,6 contra 3,2 % anual.

² *Pobreza de la Iglesia*, punto I-1, 1968.

"Que se procure la formación del mayor número de comunidades eclesiales en las parroquias, especialmente rurales o de marginados urbanos. Comunidades que deben basarse en la Palabra de Dios y realizarse, en cuanto sea posible, en la celebración eucarística, siempre en comunión con el obispo y bajo su dependencia": Punto 13 del III de la Pastoral Popular.

En el 8A se deseaba que se "asegure una seria re-evangelización de las diversas áreas humanas del continente". La "educación en la fe", debía pasar por un estudio sobre la religiosidad popular y se recomendaba "Que se impregnen las manifestaciones populares, como romerías, peregrinaciones, devociones diversas, de la palabra evangélica. Que se revisen muchas de las devociones a los santos para que no sean tomados sólo como intercesores sino también como modelos de vida de imitación de Cristo. Que las devociones y los sacramentales no lleven al hombre a una aceptación semi fatalista sino que lo eduquen para ser co-creador y gestor con Dios de su destino" (III-

12). Estos métodos de actuación recuerdan las recomendaciones emitidas 4 siglos antes por el Concilio tridentino con vistas a combatir la Reforma luterana...

³ *Obras escogidas*. Montevideo, Provincias Unidas, 1968. *Camilo Torres, el cura que murió en las guerrillas: el itinerario del padre Camilo a través de sus escritos, su acción y su palabra*. Barcelona, Nova Terra, 1968.

⁴ Esto desembocará sobre una reconquista intelectual que se pasará en la aceptación por la jerarquía de la *Misa Criolla* de Ariel Ramírez creada en 1963. La *Misa Criolla*, fue el mayor opus vocal del argentino Ariel Ramírez. Esta misa, ordenada a base de temas del folclor popular suramericano, se compone de las cinco partes tradicionales de la liturgia católica (*Kyrie, Gloria, Credo, Sanctus, Agnus Dei*). El texto presentaba la particularidad de estar en castellano (y no en latín, lo que Vaticano II facilitó). La elección de melodías, de ritmos y de instrumentos procedentes del folclor andino se hacía con vistas a atraer al público ofreciéndole una misa menos austera y más próxima al que estaba dirigida. Evidentemente estas nuevas formas de culto también tenían mucho que ver con una lucha contra la ofensiva protestante que ganaba terreno.

⁵ *L'année dans le monde – 1965*. Paris, Arthaud, 1966, 244.

⁶ La Habana, ciudad de putas y de turistas, según Sergio al caracterizar la capital prerrevolucionaria, en la película *Memorias del Subdesarrollo*, Tomás Gutiérrez Alea, Cuba – 1968, 97 minutos.

⁷ Domínguez, Jorge I., "Cuba, 1959-1990", en *Cuba hoy. Analizando su pasado, imaginando su futuro*. Madrid, Ed. Colibrí, 2006, 84 (También publicado en Leslie Bethell, "Historia de América Latina", vol. 13 México y el Caribe desde 1930, Cambridge University Press y Crítica (Barcelona), 2000) y Carmelo Mesa-Lago, *Dialéctica de la Revolución Cubana: del idealismo carismático al pragmatismo institucional*. Madrid, Playor, 1979, 31. (traducción de *Cuba in the 70s*, 1979).

⁸ Este proceso se traduce también por la drástica reducción de los incentivos individuales materiales, se pone el énfasis en los estímulos morales y el igualitarismo, mientras los militares toman posiciones claves en el partido, la administración y la dirección, aumentando la militarización de la producción por la organización en brigadas.

⁹ Mesa-Lago, Carmelo, op. cit., 31, 21.

¹⁰ Domínguez, Jorge I., op. cit., 84, 60.

¹¹ Los estadounidenses Leo Huberman y Paul Sweezy, *Socialism in Cuba*. New York, Monthly Review Press, 1969; Maurice Zeitlin, "Inside Cuba: Workers and Revolution". *Ramparts*, marzo de 1970; los franceses Charles Bettelheim, *On the transition to socialism*. New York Monthly Review Press, 1971; Charles Dumont, *Cuba est-il socialiste ?*. París, Seuil, 1970.

¹² En 1968 la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) recompensó a Heriberto Padilla y Antón Arrufat entregándoles el premio de poesía por *Fuera del Juego* y el de teatro por *Los Siete contra Tebas*. La polémica se centró en la pertinencia de esa elección ya que se ponía en tela de juicio la aparente actitud crítica de los autores hacia el proceso revolucionario.

Ver también Christilla Vasserot, "Cuba, 1968 : l'année des héros ?", de pronta publicación en las actas del coloquio *1968 en Amérique*, Universidad de París 10-Nanterre, que realizamos el miércoles 28 de mayo de 2008.

¹³ Se atacaban en particular formas que por ser diferentes, poco corrientes o minoritarias como expresiones eran supuestamente forzosamente revolucionarias. Si en aquel entonces se prohibieron los Beatles cabe recordar que también estaban prohibidos en Israel por ser considerados de "dudoso valor artísticos". Se entiende que el estado con el que soñó Teodoro Herzl censurara a Richard Wagner, sin embargo la inquina contra "los cuatro de Liverpool" acaso ha de entenderse como contraria a cierto militarismo ambiente en ambos países cuyos aliados y sostenes, respectivamente la URSS y EEUU, eran sin embargo opuestos en el marco de la Guerra Fría. Gracias a dios, el 23 de noviembre de 2008, el Vaticano acaba de perdonar a John Lennon por declarar que su grupo era más famoso que Jesús Cristo, calificando el *Observatore Romano* (del sábado anterior) la frase de "una fanfarronada de un joven de la clase trabajadora de Inglaterra que tuvo que afrontar un éxito inesperado, después de crecer en la leyenda de Elvis" Presley... Menos mal que el Vaticano entiende a los jóvenes... aunque sea un poco tarde. (fuente: *El País*, 23 de noviembre de 2008).

¹⁴ Henri Ascelrad, "Após-68: a microssociologia da clandestinidade no Rio de Janeiro", de pronta publicación en las actas del coloquio "1968 en Amérique", Universidad de París 10-Nanterre, realizado el miércoles 28 de mayo de 2008.

¹⁵ Pedro Araya, "El Mercurio miente" (1967): elementos para una arqueología de la escritura expuesta contestataria en Chile", ponencia en el marco del coloquio "1968 en Amérique", ya citado. Que trata también de cómo este arte de la escritura callejera sabrá renovarse durante la dictadura.

¹⁶ Yanko González Cangas, "Mayo antes de Mayo, Mayo después de Mayo: culturas juveniles y diversificación Identitaria en Chile", *idem*.

¹⁷ Emmanuelle Sinardet, "Du mouvement Tzántzico au Fronte Cultural : Réducteurs de tête et Parricides, nouveaux acteurs équatoriens", *id.*

¹⁸ Levinson y Onís, 1972, 207-210. Las Naciones Unidas habían instalado un centro demográfico regional en Santiago de Chile. A finales de los 60, Chile, Colombia y Honduras, apoyaban oficialmente los servicios de programación familiar.

¹⁹ Stéphanie Decante, "L'Encyclique *Humanae Vitae* (1968): enjeux et réception dans la presse chilienne", *coloquio de la Universidad de Nanterre*. La autora subraya, además de la falta de debate real, la ausencia de los médicos en el debate y una desigualdad entre campo y ciudad.

Chile era, con Canadá, el único país del Continente en el que se distribuía la píldora sin receta médica previa.

²⁰ "Además de la profunda influencia que tuvo en el extranjero, el programa aligeró considerablemente los problemas creados por la productividad agrícola estadounidense, redujo los gastos del almacenamiento de lo sobre producido, aumentó las ganancias y el poder de compra de los agricultores, e incluso como estaba estipulado que los alimentos serían transportados por naves estadounidenses, contribuyó a subvencionar la industria marítima": Arthur Schlesinger, *Les 1000 jours de Kennedy*. París, Denoel, 1966, 543-545 [*A 1000 Days*. J. F. Kennedy in the White House, Nueva York, 1966]. Traducimos.

²¹ *Yawar Mallku (Sangre de Cóndor)*, 1969, rodado en 1968 con actores no profesionales. Inspirada en hechos reales, denuncia la soberbia de la ayuda estadounidense de la Alianza para el Progreso hacia los pobres de la América, "hemos venido hasta aquí con mucho sacrificio para que Ustedes se desarrollen" se le oye decir a un miembro de los *Peace Corps* al presentar su programa de "ayuda médica" que en realidad consiste en esterilizar a parte de la población. La película que presenta la venganza de una comunidad indígena que llega a castrar al médico estadounidense por su actividad, y la represión despiadada que organiza el ejército nacional con la colaboración de las autoridades mestizas locales, fue prohibida en julio de 1969 a pesar de que el cineasta ya había ganado el premio Jóvenes Directores en el Festival de Cannes de 1966 y que *Yawar Mallku* ganara el premio Georges Sadoul a la mejor película extranjera presentada en Francia en 1969.

²² Mario Handler (1968). Con la canción homónima de Violeta Para, para un título revelador de una época.

²³ Más tarde esta película de Gillo Pontecorvo que denuncia los métodos represivos particulares empleados por los paracaidistas franceses en la Alcazaba de Argel servirá de auxiliar para la formación de los cuerpos represivos de los ejércitos latinoamericanos adiestrados por consejeros estadounidenses. El 27 de agosto de 2003 fue proyectada ante Donald Rumsfeld y oficiales del Estado Mayor en el Pentágono para entender mejor los posibles desarrollos de la guerra en Irak.

²⁴ Wainer, José, "Prohiben « La Batalla de Argelia ». La estrategia del coronel Mathieu".

Marcha (1430), 20 de diciembre de 1968, 27. Y "Sobre la prohibición de la « La Batalla de Argelia »": *Marcha* (1431), 27 de diciembre de 1968, 21.

²⁵ *Cuadernos de Marcha*, julio de 1968, 3.

²⁶ Ross, Kristin, *Mai 68 et ses vies ultérieures*. Bruxelles, Complexe, 2005.

²⁷ G.P.H., "La protesta estudiantil". *Marcha* (1406), 14 de junio de 1968, 8-9, col. 3.

²⁸ En junio, *Cuadernos de Marcha* (Montevideo) dedica su número a *Los estudiantes* con un total de 11 artículos en 112 páginas que recogen a Cohen-Bendit, Garaudy, Sartre, Alfred Kastler, Hervé Bourges, Jacques Sauvageot, Raymond Aron, Pierre Viannson-Ponté, Herbert Marcuse e incluso Malraux y Carlos Fuentes.

²⁹ Para más sobre *Marcha* y el 68, ver nuestro trabajo "L'année 1968 dans la revue *Marcha* (Montevideo – Uruguay): un passeur culturel à l'échelle continentale" en las actas del coloquio de Nanterre.

³⁰ Álvarez Garín, Raúl, *La estela de Tlatelolco: una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil*. México, Ed. Grijalbo, 1998. Esteban Ascencio (ed.) *1968, más allá del mito*, testimonios de Raúl Álvarez Garín. México, Ediciones del Milenio, 1998. Julio Scherer García y Carlos Monsivais, *Parte de guerra. Tlatelolco 1968: documentos del general Marcelino García Barragán: los hechos y la historia*. México, Aguilar, 1999.

³¹ "c'était la révolte pour les libertés contre le monolithisme d'Etat. En cela "l'Automne mexicain" fut plus proche du Printemps de Prague": Jacques Lafaye, "L'automne de Mexico (crépuscule à Tlatelolco)": *Mai 68, les mouvements étudiants en France et dans le monde*, (dir. Dreyfus-Armand y Gervereau. Nanterre, BDIC, 1988, 62.

³² Revueltas, José, *José Revueltas y el 68*. México, UNAM, Humanidades, Ed. Era.

³³ Se recordará el proceso mediático organizado este verano con el llamamiento al boicot de los JJOO de Beijing por parte de la intelectualidad parisina a menudo compuesta por ex *prochinos*... Ahí también se nota el derecho a organizar olimpiadas, otorgado como un reconocimiento al modelo de ultra liberalismo y ausencia sindical, a un país emergente que ha dado sus pruebas.

³⁴ Obra de gran esclarecimiento al conmemorar los 40 años de la represión de Tlatelolco es el documental de Nicolás Echevarría, *Memorial del 68*, 2008, que, en un vaivén permanente, tras mostrar documentos cinematográficos de la época, da la palabra a los actores de entonces. Tras previo acuerdo del realizador, pudimos presentar una parte de la obra en fase de montaje en el coloquio de Nanterre. La obra acabada es de unos 100 minutos. El trabajo integra el trabajo realizado por Sergio Raúl Arroyo, promotor del Memorial del 68.

³⁵ Sosa, Ignacio, "La plaza de las Tres Culturas": México/ Francia 1968: representaciones e interpretaciones". *Ateliers XXXIX-3* (2008), 19-27.

Ver también varios artículos de *Sociología*, "1968: significados y efectos sociales". XIII-38 (1998). Y *Voices of Mexico*, 45 (1998).

³⁶ De Mora, Juan Miguel, *Tlatelolco 68: por fin toda la verdad!*. México, Edamex, 1998. Montemayor, Carlos, *Rehacer la historia: análisis de los nuevos documentos del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco*. México, Planeta, 2000. Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México, julio-diciembre de 1968*. México, Era, 553 y 523.

³⁷ Paz, Octavio, *Postdata*. México, siglo XX ed., 1970. Revueltas, José, *México 68: Juventud y Revolución*. México, Era, 1978. Poniatowska, Elena, *La Noche de Tlatelolco*. México, Era, 1971. Varios, *Asalto al cielo: lo que no se ha dicho del 68*. México, Océano.

³⁸ Indemnización a las familias de las víctimas y heridos, abolición de los artículos 145 y 145 bis del Código penal que eran la versión mexicana de la Ley de Defensa de la Democracia impuesta en los EEUU a principios de la Guerra Fría para ilegalizar los PC y que también se dio en Chile, Brasil y otros. Así como el desmantelamiento de los cuerpos de granaderos y renuncia de los jefes de la policía a pedido del Comité Nacional de Huelga.

³⁹ Sosa 2008, 23.

⁴⁰ Emmanuelle Sinardet, op. cit.

⁴¹ *Cuadernos de Marcha*, 12 de abril de 1968, 1-2.

⁴² Id. Ese número, dividido en "1° los comentarios históricos y sociológicos referidos; 2° las entrevistas, discursos o declaraciones de los actores", recoge varios textos fundamentales de los protagonistas del movimiento afro-estadounidense (Eugene D. Genovese, Harold W. Cruse, James Weinstein, C. L. R. James, Stokely Carmichael), y en gran parte sacados de la revista francesa *Analyses et Documents* (entrevistas y cartas de Alex Haley con Martin Luther King, Malcom X con Louis Lomax, su discurso en el Militant Labor Forum).

"Hemos querido reunir los mejores análisis de la situación redactados por los más autorizados comentaristas y a ellos hemos agregado los documentos más significativos emanados de los propios dirigentes": "Cuadernos de Marcha cumple un año": *Marcha*, 26 de abril de 1968, 9.

⁴³ *Le Monde* (Paris) consultado el 18 de enero de 2009. Disponible desde Internet en: <http://www.lemonde.fr/archives/visuel/2009/01/16/noam-chomsky-regard-critique-sur-l-amerique_1142592_0.html>.

⁴⁴ Candidato conservador aplastado por Johnson. A partir de 1964, con un pretendido ataque norte vietnamita a la marina yanqui, el demócrata Johnson reactivó, más aún que Kennedy, la guerra en Vietnam. La impopularidad que plasmó la acción bélica estadounidense contra Vietnam le impidió presentarse a un segundo mandato.

⁴⁵ Guerlain, Pierre, "1968 aux Etats-Unis d'Amérique du Nord : Les années 60 comme double matrice progressiste et néo-réactionnaire", en *Actas del coloquio de Nanterre, 1968 en Amérique*.

⁴⁶ Liliana Caraballo, Noemi Chartier y Liliana Garulli, *Documentos para la historia argentina (1955-1976)*. Buenos Aires, Eudeba-Ed. de la Universidad de Buenos Aires, 1999.

⁴⁷ Torre, Juan Carlos; De Riz, Liliana, "Argentina, 1946-c.1990", capítulo 2 de *Historia de América Latina – vol. 15 El Cono sur desde 1930*, (dir. Leslie Bethell), Barcelona: Crítica, 2002 (The Cambridge History of Latin America, Cambridge UP, 1991), 103.

⁴⁸ Id., 100 y 104.

⁴⁹ El régimen de estilo autocrático de Onganía no deja de tener resonancias con el *gaulismo* francés aunque carezca de la genial facultad de éste para ser el garante de la modernización de la economía ya que el Estado galo era capaz de fomentar las estructuras necesarias a la transformación estructural.

⁵⁰ González, Óscar; Gigena, Enrique y Shapiro, Jaskel, *Los rosarios de 1969, de mayo a septiembre*. Rosario, Homo Sapiens Ed., 2008.

⁵¹ Brennan, James; Gordillo, Mónica, *Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata, de la Campana, 2008.

⁵² Ibid.

⁵³ "La Francia revolucionaria: imágenes e ideas". *Cuadernos de Marcha*, julio de 1968, ya publicado en *Marcha* del 20 VII al 9 VIII (dedicado a la arqueóloga Laurette Séjourné esposa de Arnaldo Orfila Reynal, argentino radicado en México que fue militante de la Reforma universitaria del 18, director de la sucursal argentina de FCE. En 1965 publicó en México por FCE (de la que era el segundo director después de su fundador Daniel Cosío Villegas) *Los Hijos de Sánchez* del antropólogo Oscar Lewis que mostraba la miseria del campo mexicano y la realidad del desastre de la política agraria del PRI. Durante un juicio sonado, el ministro de gobernación Gustavo Díaz Ordaz, quien dos años más tarde ordenará la represión, acusó a la editorial de "traición a la patria" y Orfila fue expulsado de FCE creando Siglo XXI, siendo otro caso de intelectual perseguido en el México democrático). El texto de Fuentes fue editado en México: *París, la revolución de mayo*. México, ERA, 1968. Esa edición "lujosa" porque acompañada de fotos, fue considerada por el gobierno mexicano como el objeto propagandístico que encendió a la juventud y la descarrió. En Brasil, Caetano Veloso cantaba "É prohibido prohibir" canción que no será del gusto de los militares.

⁵⁴ Sin embargo, hasta donde sepamos sólo se publicaron entonces 5 libros sobre el 68 francés en América Latina, además del precitado que estaba incluido en el número de *Cuadernos de Marcha* (Montevideo) dedicado a "Los Estudiantes" que recogía numerosos textos de la rebelión parisina publicados un mes después. El número de agosto de 1968, dedicado a Checoslovaquia (que contiene 17 textos entre los cuales los textos fundadores de la Primavera de Praga, desde finales del 67 hasta los Acuerdos de Bratislava de agosto del 68, textos de

Alejandro Dubček, resoluciones del partido, el Memorándum al Comité Central y el famoso texto llamado de las 2000 palabras) fue una de las mayores fuentes de información para el lector latinoamericano.

⁵⁵ *Marcha*, 23 de marzo de 1973, 7.